

Santiago, 15 de Marzo de 1948.

Excmo. Sr. don
Manuel Larrain Errázuriz
OBISPO DE TALCA
TALCA.

Estimado Manuel:

Llegó a mis manos con afectuosa dedicatoria el opúsculo que contiene bajo el título de "Acción Católica y Realidades Modernas" el discurso que pronunció en ésa el 14 de Diciembre de 1947.

Impresiona desde luego de modo muy favorable la excelente presentación del folleto, que no es, por desgracia, corriente en esta clase de publicaciones.

Despertó en mí tal interés que de inmediato me di el gozo de leerlo. Lo mismo le ocurrió a la Alicia.

Nos ha dado la mas viva alegría.

Hemos admirado cómo en los mismos días en que era tan grave y profundamente incomprendido tuvo el querido Obispo la serenidad y la paz necesarias para redactar páginas tan claras y admirables.

No necesito decirle que ha estado muy cerca de nuestro corazón y que hemos compartido del modo mas íntimo sus sufrimientos, que han sido realmente los nuestros.

La fé nos había dado tantos consuelos infinidad de veces y en especial en la inmensa pena todavía fresca de la ausencia de mi mamá. Nos faltaba que ella nos revelara su necesidad en una crisis en que hemos podido admirar la tarea puramente divina de Cristo, que prolonga en la Iglesia su obra redentora, no obstante todas las naturales deficiencias del material humano que la encarna.

Es en Cristo, la Iglesia y la Acción Católica que Ud. da a conocer tan maravillosamente en dónde pueden en verdad encontrarse las soluciones de fondo inspiradas en la justicia y en la caridad evangélicas.

No sólo comparto, por supuesto, sin reservas con sus juicios, que corresponden del modo más fiel a mi modesto punto de vista, sino que lo felicito con calor porque me parece que nuestro Señor ha permitido que Ud. escribiera con notable vigor, emocionada elocuencia y galana y atrayente expresión. Comprendo que Ud. no ha querido valerse de su propio

pensamiento sino que abonarlo con los testimonio más autorizados, recientes y bien escogidos, los cuales contribuyen a darle un carácter definitivo.

Si se vulgarizara su interpretación de la Acción Católica y ésta trabajara en el sentido que su magnífico discurso le señala ¡cómo progresaría la labor y cómo se mejoraría el ambiente!

Dios quiera que sus palabras lleguen al alma de muchos y les haga a todos el inmenso servicio que a nosotros.

Con el deseo de que en alguno de sus viajes nos dé el gusto de su visita que nos permita una extensa conversación, se despiden cariñosamente Alicia y



PATRIMONIO UC